

Primeros niveles culturales en el Area Río Pinturas (provincia de Santa Cruz, Argentina)

CARLOS GRADIN, CARLOS ASCHERO Y ANA MARÍA AGUERRE

En este trabajo deseamos bosquejar las características de las más antiguas ocupaciones humanas registradas arqueológicamente en el Area Río Pinturas, cuya secuencia cultural dispone de un adecuado sustento cronológico en dataciones radiocarbónicas (Gradin *et al.* 1979, 1984-85). A ese efecto hemos restringido nuestro enfoque regional a la presentación de los niveles culturales Río Pinturas I y II situados entre 9400 y 3300 años AP, habiéndose puesto mayor énfasis en la presentación del nivel Río Pinturas I, considerando que sus datos interesan particularmente al panorama de las poblaciones tempranas del extremo sur de América.

Referencias biogeográficas

La denominada área de investigaciones del río Pinturas se halla ubicada en el noroeste de la provincia de Santa Cruz, comprendida aproximadamente entre 46° y 48° Lat. S y 70° y 72° Long. O (ver hoja 86 del Instituto Geográfico Militar, escala 1:500.000, 1949).

Los accidentes geográficos más importantes que la delimitan son: al occidente, la cordillera de los Andes, con nieves permanentes más allá de los 1800 m.snm; al norte, la cuenca del río Fénix Grande y el curso superior del río Deseado. Hacia el este linda con las primeras estribaciones de la altiplanicie central, y hacia el sur, aunque en forma un tanto imprecisa, se extiende hasta la cuenca del río Olnie.

La vegetación del área corresponde a la provincia patagónica, distrito central, subdistrito santacrucesense (Soriano 1956), caracterizado en general por el desarrollo de la estepa con escasa vegetación arbustiva. Al pie de la cordillera se extienden los bosques subantárticos (Cabrera 1953).

Desde el punto de vista zoogeográfico la zona estudiada se halla comprendida en el distrito patagónico, subdistrito central (Gollán 1958), siendo los animales más importantes que lo caracterizan el guanaco, el

ñandú y el puma, y en segundo término el zorro (colorado y gris) y el huemul, este último extinto en la zona pero que se preserva en la cordillera. Roedores, armadillos y aves son asimismo numerosos. En los ríos existen percas y bagres.

La temperatura media anual del área, según los datos recogidos para las localidades cercanas, es de alrededor de 8° centígrados. El viento predominante sopla del cuadrante oeste, alcanzando velocidades que superan ampliamente los 100 km por hora. La humedad promedio es del 59% (datos recopilados por el profesor Carlos López, en estadísticas climatológicas de la Fuerza Aérea Argentina, Meteorología Nacional, serie B, n° 6, 1951-1960, 4ª edición, Buenos Aires).

El clima, sin embargo, varía sensiblemente desde la precordillera hacia el este. Según Polansky (1965), puede clasificárselo respectivamente como húmedo, semiárido y árido-semidesértico, con precipitaciones medias anuales de más de 200 mm, de 200 y de menos de 200, en cada caso.

En el Area Río Pinturas hemos distinguido cuatro zonas con distintas características ecológicas, fundadas primordialmente en su diferente altitud (Gradin *et al.* 1979).

a) Mesetas altas

Con alturas que superan los 1200 m y que se extienden en algunos casos hasta el nivel de la nieve permanente. En invierno alcanzan temperaturas que sobrepasan los 20° centígrados bajo cero. En el verano, sin embargo, se desarrolla en ellas una abundante vegetación esteparia de tipo *Festuca* (Auer 1951) y son ocupadas durante la temporada estival (octubre a marzo), tanto por la fauna silvestre, en especial el guanaco, como por los rebaños de ovejas. Estas altiplanicies basálticas, entre las que se destaca la meseta del lago Buenos Aires, se caracterizan por sus escoriales y lagunas de origen volcánico.

b) Pampas intermedias y cañadones poco profundos

Con altitudes que oscilan entre 600 y 800 m.snm, presentan un clima atemperado durante gran parte del año y se caracterizan por el desarrollo de la estepa de tipo *Stipa* (Auer 1951). La mata negra es el arbusto más frecuente. En este "piso" se hallan instalados casi todos los establecimientos ganaderos de la zona debido a sus pasturas permanentes, las que en general son aprovechadas durante el invierno. El Alero Cárdenas se ubica en esta zona (Gradin 1977).

c) Cañadones profundos del río Pinturas y tributarios

Tienen una altitud de aproximadamente 400 m.snm y se hallan delimitados por barrancas de alrededor de 200 m de alto. Constituyen verdaderos microambientes gracias a la protección brindada por el desnivel topográfico. En los cañadones se desarrolla una vegetación arbustiva abundante, representada especialmente por el calafate. Los parajes en que el curso del río tiene escasa pendiente presentan encharcamientos donde se desarrollan extensos juncales, cuya humedad atempera el rigor de las bajas temperaturas y los convierte en buenos refugios invernales para la fauna y el ganado. Algunas estancias permanentes se hallan instaladas en estos cañadones, dedicándose a la explotación ovina y, en menor escala, vacuna. En ellas existen "quintas" o pequeñas "chacras" donde se producen hortalizas y frutales para consumo y, en algunos casos, forraje.

Aquí se ubican los sitios Cueva de las Manos, en el propio Cañadón del Pinturas y Cueva Grande del Arroyo Feo, en uno de sus tributarios (Gradin *et al.* 1976; Aguerre 1981-82).

d) Cuencas lacustres cordilleranas

Su altitud oscila entre 200 y 400 m.snm. El clima benigno de estas zonas permite el desarrollo de importantes chacras agrícolas y una explotación ganadera relativamente intensiva durante todo el año. En ellas se han establecido poblaciones estables como Los Antiguos y Lago Posadas, junto a pasos que comunican fácilmente con Chile.

Antecedentes

Las estratigrafías arqueológicas estudiadas en el área del Pinturas han proporcionado no sólo los testimonios ergológicos sino un variado muestreo de restos faunísticos, vegetales, para análisis sedimentológicos y polínicos, además de la documentación sobre la distribución espacial de los vestigios y estructuras de planta. Gran parte de estos testimonios se hallan aún en proceso, y esperamos ofrezcan la posibilidad de establecer asociaciones de vestigios sincrónicos que permitan inferencias válidas sobre la organización espacial y la funcionalidad de los asentamientos.

Haremos referencia aquí a los registros obtenidos sólo en tres de los sitios estudiados: Cueva de las Manos (ARP-1), Alero Cárdenas (AC-1) y Cueva Grande del Arroyo Feo (AF-1). Las ocupaciones iniciales en estos sitios se sitúan temporalmente desde el Holoceno Temprano, en un medio natural que, a juzgar por los registros faunísticos y sedimentológicos, no habría diferido mayormente en los recursos disponibles con respecto a los actualmente existentes en esta zona de la Patagonia centro-meridional (ver Gradin *et al.* 1976; Etchichury 1976; Mengoni y Silveira 1976; Gradin 1977; Aguerre 1977, 1981-82; Etchichury y Tofalo 1979; Silveira 1979).

Para organizar la presentación de la información hemos agrupado con la designación de niveles culturales regionales a los niveles culturales locales que presentan una estrecha semejanza ergológica dentro de los límites cronológicos proporcionados por los fechados radiocarbónicos. Dichos niveles regionales constituyen una primera sistematización para efectuar correlaciones a mayor distancia.

A los efectos del análisis de las manifestaciones rupestres y su correspondiente asignación a los niveles culturales establecidos para el área, hemos tenido particularmente en cuenta los indicadores asociativos hallados en capa (sellos arqueológicos de motivos pintados, restos de pigmentos y artefactos con vestigios de color), que en cierta medida permitieron determinar cronologías *ante quem* para su ejecución. Los diversos horizontes artísticos de los sitios considerados fueron establecidos fundamentalmente a base del análisis de las superposiciones de los tres repositorios más importantes: Cueva de las Manos, Charcamata y Arroyo Feo, en los que se estudiaron 167, 55 y 33 casos de superposiciones, respectivamente, lo cual permitió establecer una seriación estilística local, en la que se incluyeron aquellos motivos que, aunque no aparecían superpuestos, se

vincularon en razón de su afinidad morfológica o técnica (similitud de coloración, de tratamiento de las formas y temática). Con estas manifestaciones se integraron los grupos estilísticos A, B y C del arte rupestre regional. Los grupos D y E se establecieron a base de otros sitios del área y corresponden al momento tardío o nivel cultural V.

Los sitios arqueológicos considerados

Cueva de las Manos (ARP-1): 47°09' Lat. S y 70°45' Long. O, 480 m.snm.

Yacimiento constituido por una cueva, aleros y paredones con manifestaciones rupestres, ubicado

sobre un cañadón profundo de la formación local de tobas. Se halla sobre la margen derecha del curso superior del río Pinturas, a 88 m sobre el nivel del cauce. El sitio es de difícil acceso por estar rodeado por altos farallones que delimitan el cañadón y por presentar un empinado talud que la separa del fondo del valle (Figuras 1 y 2).

La excavación se realizó en tres campañas y abarca una superficie de 42 m², bajo un pequeño alero a la izquierda de la boca de la cueva, alcanzándose una profundidad de 1.60 m. Se documentaron seis capas naturales cuyo estudio sedimentológico fue realizado por Etchichury (1976). Las excavaciones permitieron delimitar tres niveles culturales designados

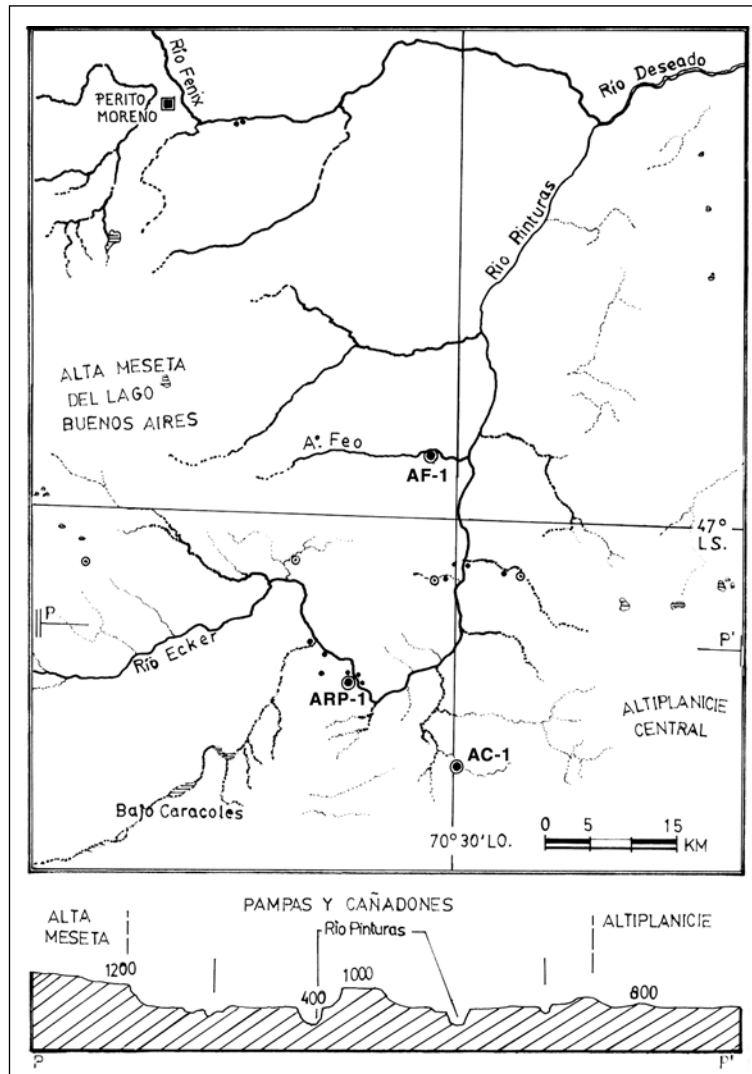


Figura 1. Area del Río Pinturas. Principales sitios arqueológicos y perfil altimétrico. AF-1: Cueva Grande de Arroyo Feo; ARP-1: Cueva de las Manos; AC-1: Alero Cárdenas.

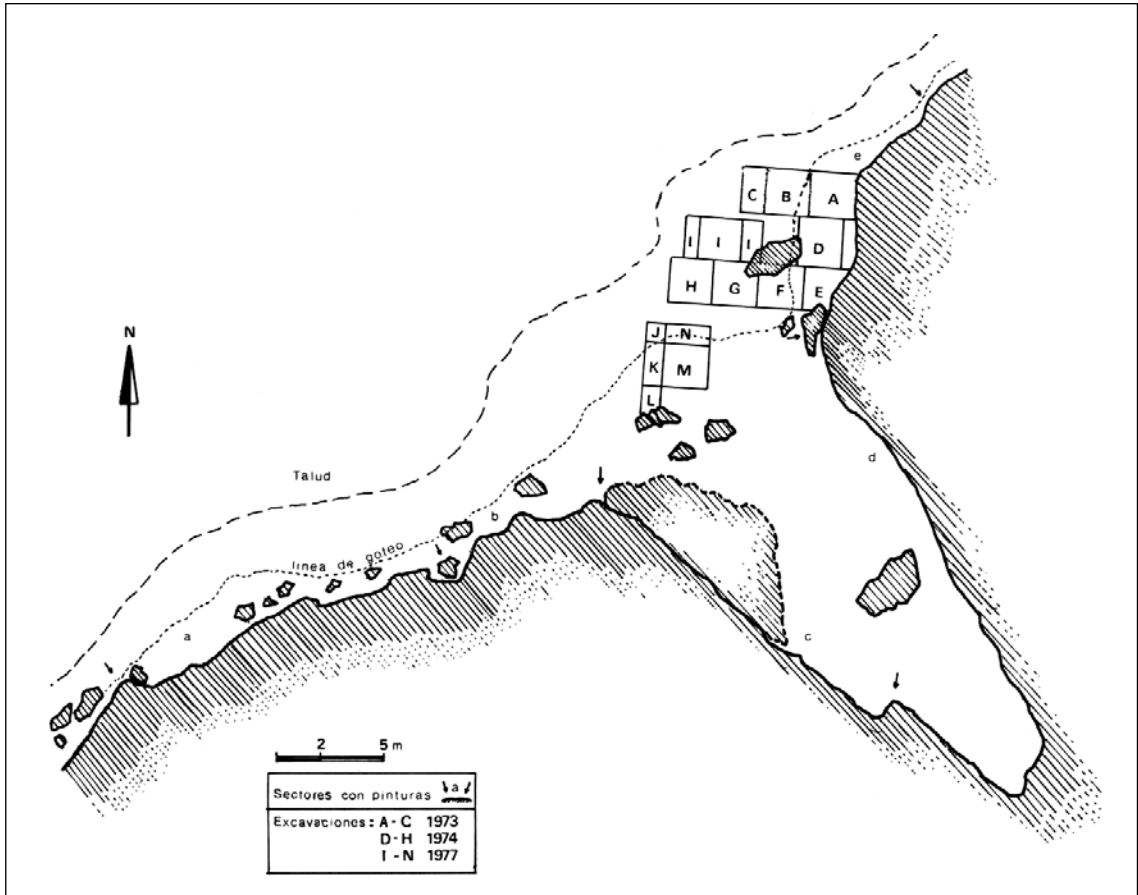


Figura 2. Cueva de las Manos (ARP-1).

Cuevas de las Manos I, II y III (Gradin *et al.* 1976; Aguerre 1977). El primero ha sido dividido en dos subniveles: Cueva de las Manos Ia y Ib. El tercero –Cueva de las Manos III– comprende tres subniveles que abarcan las capas 3 y 4. El subnivel IIIa (capa 4c) obtuvo un fechado radiocarbónico de 1610 ± 60 (340 DC, NOVA 115). Al igual que los subniveles restantes se caracteriza por la presencia de puntas pedunculadas, de limbo triangular y retoque bifacial extendido, abundantes raspadores frontales sobre lascas u hojas y cuchillos sobre hojas. El nivel III se halla particularmente vinculado a abundantes restos de guanaco, los que aparecieron concentrados en determinados sectores, a manera de basurales. El estudio faunístico fue realizado por Mengoni y Silveira (1976). En el subnivel IIIc (capa 3b) se recogió un fragmento de roca desprendido del techo del alero que presentaba vestigios de pintura roja.

En el yacimiento conocido como Cueva de las Manos, se consideraron cuatro sitios contiguos con

manifestaciones rupestres, cuyo estudio permitió establecer una secuencia estilística (grupos A, B y C) en la que se basa la secuencia del área. El análisis mineralógico por difracción de rayos X permitió establecer la composición de los pigmentos naturales y de las pinturas (Iñiguez y Gradin 1977).

Cueva grande de Arroyo Feo (AF-1): $46^{\circ}56'$ Lat. S y $70^{\circ}30'$ Long. O, 600 m.snm.

Se denomina Arroyo Feo 1 a la cueva localmente conocida como Cueva Grande o de Altamirano, ubicada sobre el margen izquierdo de un pequeño cañadón lateral (Cañadón Quesada) que desemboca en el Arroyo Feo, este último afluente del curso medio del río Pinturas, también en su margen izquierda. Se trata de una cueva abierta en la formación de tobas, a 100 m sobre el nivel del cauce del Feo. Varias vertientes activas al pie del talud externo de la cueva permiten el abastecimiento de agua sin necesidad de acceder al arroyo, cuyo cauce circula entre altos

acantilados. El sitio, aunque está situado en la zona de cañadones profundos, tiene fácil e inmediato acceso a las pampas intermedias (Figuras 1, 3 y 4).

El piso de la cueva presenta afloramientos rocosos de acentuada pendiente hacia el exterior, por lo cual

las excavaciones se realizaron en la proximidad de la boca. Los perfiles obtenidos en las campañas de 1975 y 1978 permitieron determinar 13 capas naturales, alcanzando la toba basal aproximadamente a 2.90 m de profundidad (Figura 5). Se excavó una superficie de 33 m² (Gradin *et al.* 1979; Aguerre 1981-82;

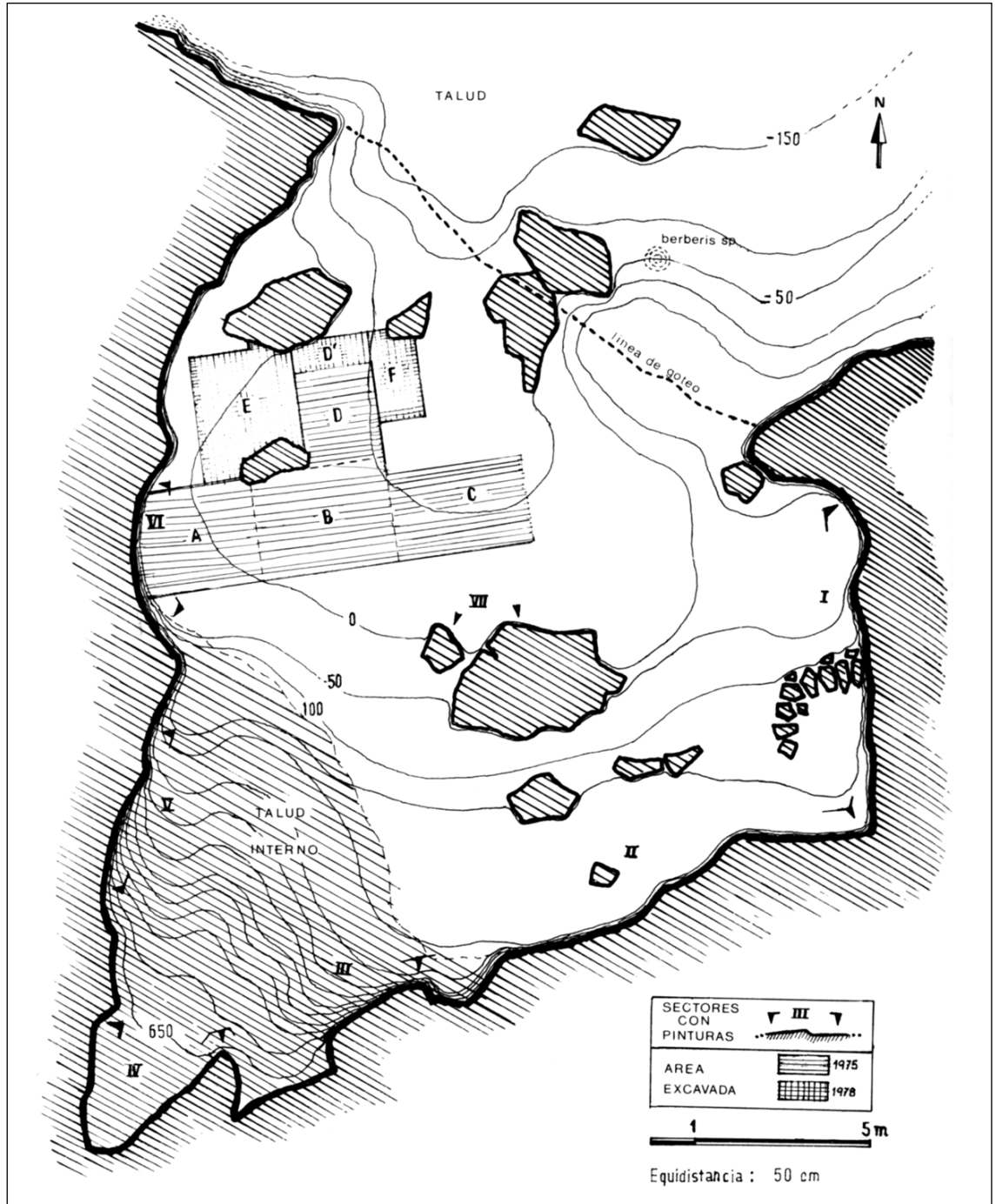


Figura 3. Cueva de Arroyo Feo (AF-1) Río Pinturas, Santa Cruz.

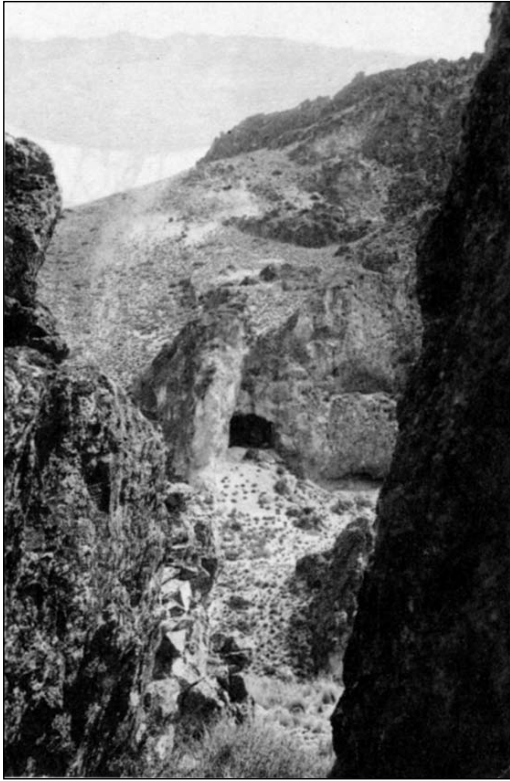


Figura 4. Cueva Grande Arroyo Feo.

Gradin 1981-82). El estudio sedimentológico ha sido realizado por Etchichury y Tofalo (1979) y el faunístico por Silveira (1979).

Las capas superiores (particularmente las capas 3 a 5) estaban asociadas a potentes camadas de residuos vegetales (lentes R-I, R-II y R-III) y a numerosos restos faunísticos. Contenían, además, artefactos y restos de cuero (vellones de pelo de guanaco, “tientos” y trozos de cuero con diverso grado de trabajo).

A partir de la capa 8 todos los niveles presentaban restos faunísticos en buen estado de conservación, aunque en menor abundancia. En las capas 9, 10 y 11 disminuía la cantidad de restos de guanaco en relación con la de otros restos de fauna menor.

Las numerosas manifestaciones rupestres de la cueva fueron vinculadas al grupo estilístico B y subgrupo B 1 de Cueva de las Manos.

Alero Cárdenas (AC-1): 47°18' Lat. S y 70°26' Long. O, 750 m.snm.

Alero ubicado sobre la margen izquierda del Cañadón Tapera, subsidiaria del Cañadón Estancia El Carmen, a su vez tributario del río Pinturas en su margen

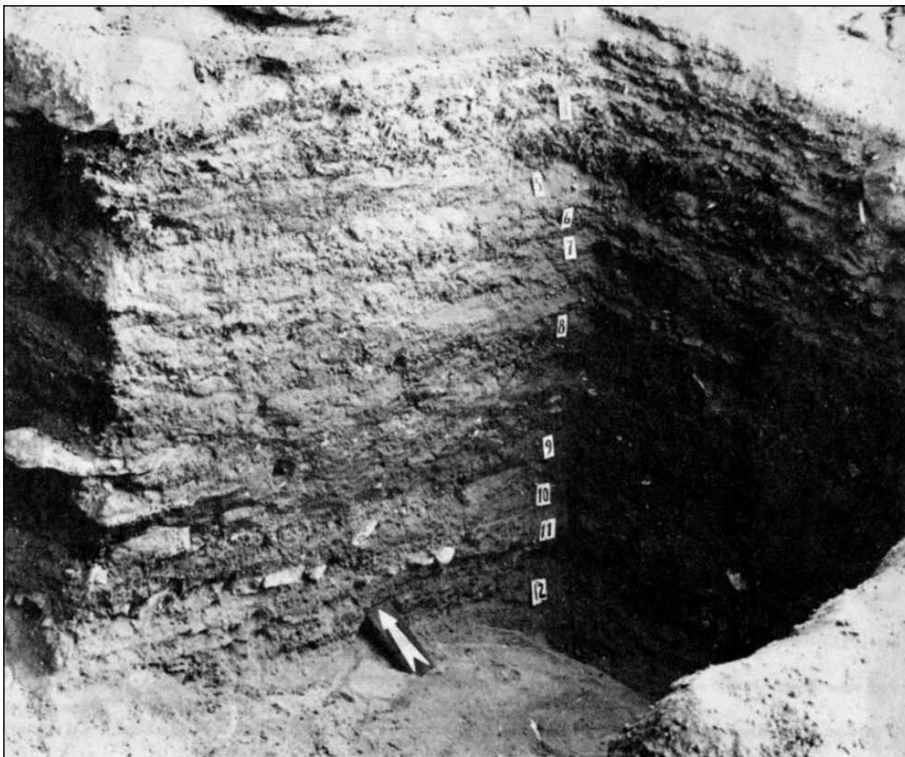


Figura 5. Perfil estratigráfico sitio AF-1.

derecha. Se realizó un estudio de la secuencia de las manifestaciones rupestres que se inicia con manos negativas de diversos colores, en especial rojas y blancas. Las modalidades artísticas más recientes comprenden una serie de motivos geométricos complicados, policromos, a los que se les atribuye una antigüedad aproximada al siglo VIII de nuestra era, configurando el grupo estilístico D del río Pinturas o “estilo de grecas” (Gradin 1977).

Un primer sondeo efectuado en los sedimentos del alero permitió detectar en las capas más profundas la presencia de artefactos similares a los de Cueva de las Manos I, con puntas triangulares de base recta: en un caso acuminada y con aletas insinuadas como las atribuidas al Período III de la zona de Magallanes (Bird 1946; Empeaire *et al.* 1963).

Las capas superiores del sondeo corresponden al Patagónico, con puntas pedunculadas grandes y en los momentos finales con cerámica y puntas pedunculadas pequeñas.

Nivel cultural Río Pinturas I

AF-1, capa 11 base: CSIC 514; 9410±70 años AP (7460 AC).

AF-1, capa 11 base: CSIC 396; 9330±80 años AP (7380 AC).

ARP-1, capa 6 media: CSIC-138; 9320±90 años AP (7370 AC).

ARP-1, capa 6 base: CSIC-385; 9300±90 años AP (7350 AC).

AF-1, capa 11 media: CSIC-515; 8610±70 años AP (6660 AC).

AF-1, capa 11 media: CSIC-516; 8410±70 años AP (6460 AC).

AC-1, capa 7 base (inf.): AC-497; 7750±125 años AP (5800 AC).

AC-1, capa 7 base (sup.): AC-499; 7300±200 años AP (5350 AC).

ARP-1, capa 6 cumbre: NOVA-117; 7280±60 años AP (5330 AC).

Este nivel cultural representa las ocupaciones más tempranas del área, testimoniadas por los hallazgos realizados en los sitios Cueva de las Manos, capa 6, y Cueva Grande de Arroyo Feo, capa 11. Las fechas radiocarbónicas obtenidas lo ubican entre 9400 AP y 7000 AP.

Cueva de las Manos, Nivel 1, capa 6

Se trata de los hallazgos realizados en la capa natural 6 que integran el nivel cultural local de Cueva de las Manos I. La capa 6 tiene dos niveles de ocupación; uno en las zonas base y media (ARP-1a) y otro en la cumbre (ARP-1b), siendo la ocupación de la zona media la más importante. El análisis de sedimentos (Etchichury 1976) arrojó un alto porcentaje de materia orgánica, con gran cantidad de carbón y restos vegetales. Estos últimos se hallaron acumulados en “camadas”. Con distribución irregular se encontraron artefactos líticos, óseos, vellones de lana de guanaco, abundantes guijarros transportados y restos faunísticos dispersos. El análisis realizado por Mengoni y Silveira (1976) permitió determinar la presencia de huellas de descarnado, fracturas y astilladuras intencionales sobre los restos óseos de *Lama guanicoe*, marcando además de esta especie la presencia de *Felis* cf. *concolor* (puma), *Dusicyon* cf. *griseus* (zorro gris), *Lagidium* sp. (chinchillón), *Cricetidae* gen. et sp. indet. (ratón de campo); *Rheidae* (ñandú), *Fulica* sp. (gallareta); *Chilina* sp. (caracol de agua dulce), cf. *Precichthys* sp. o cf. *Diplomystes* sp. (perca o bagre).

El instrumental lítico se halla realizado sobre lascas, en especial angulares, secundarias, con dorso y primarias, en sus variedades rectas, oblicuas o inclinadas. Predominan los talones preparados (lisos y facetados) en su mayoría oblicuos. Unas pocas piezas (en especial los cepillos) fueron realizadas sobre nódulos tabulares. Predomina el retoque marginal unifacial, pero está presente el retoque bifacial extendido en las puntas de proyectil, un raspador y unas piezas bifaciales de aristas irregulares. Analizado el conjunto lítico realizado sobre lascas, puede decirse que el retoque marginal no modifica sensiblemente el contorno original de la forma-base (Figura 6).

El conjunto presenta tamaños grandes con secciones delgadas y gruesas. Los núcleos estudiados son en su mayoría de lascas, del tipo poliédrico y residuales pequeños. Predomina la utilización del sílice (calcedonia y xilópalo), siendo la obsidiana de uso más

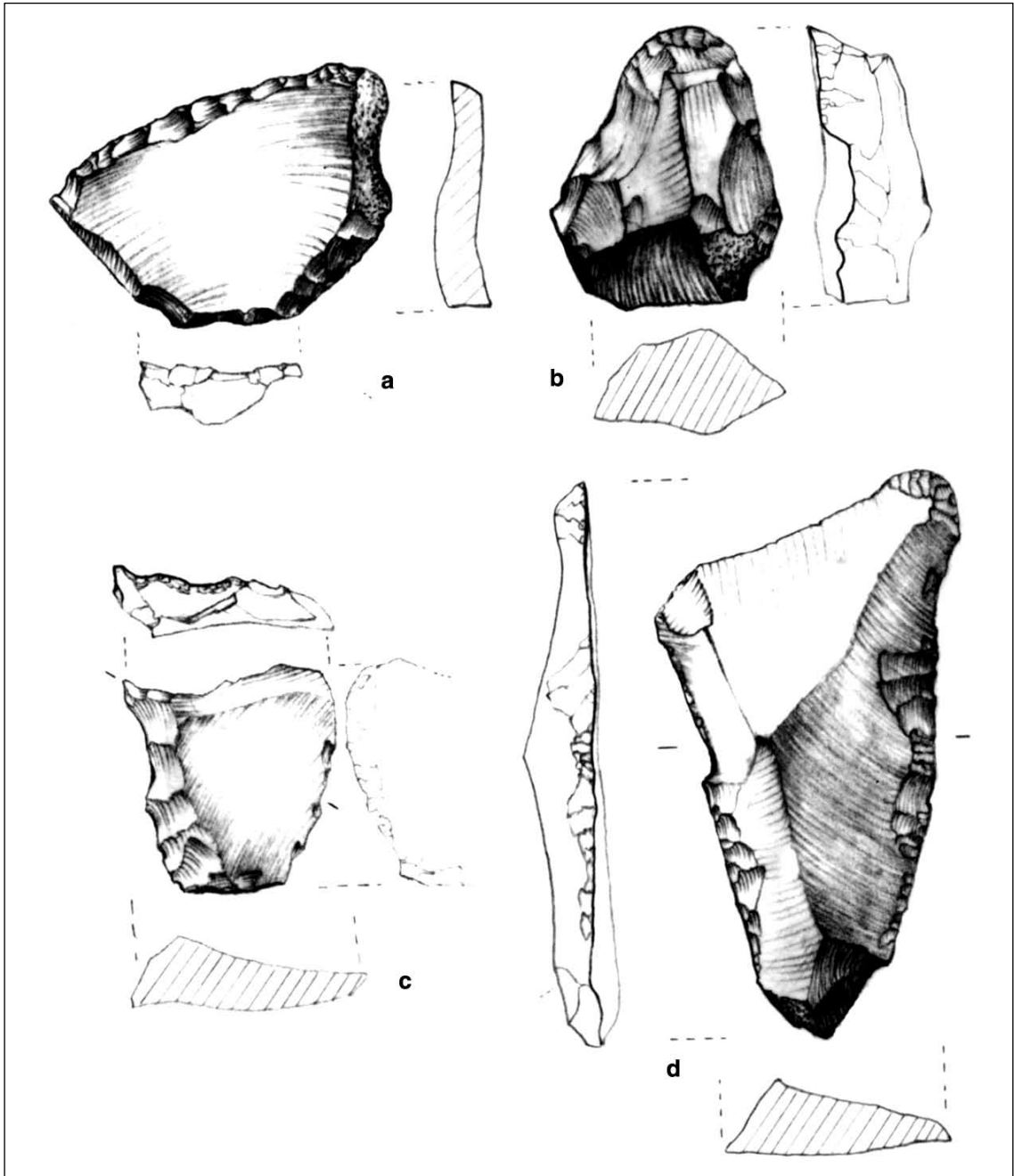


Figura 6. Nivel cultural Río Pinturas I. **a)** Raedera frontal con dorso parcialmente retocado, sobre lasca ancha con dorso cortical (ARP-1, capa 6 media). Sílice; **b)** Raspador de filo frontal restringido sobre lasca angular gruesa con retalla y retoque bifacial parcialmente extendidos (ARP-1, capa 6 media). Sílice; **c)** Perforador triédrico angular con filo complementario de retoque inverso, sobre lasca angular (ARP-1, capa 6 base). Sílice; **d)** Raspador de filo restringido angular con dos filos laterales complementarios retocados en bisel oblicuo, sobre lasca angular (ARP-1, capa 6 media). Sílice.

restringido, lo mismo que el basalto. Se halló gran cantidad de desechos de talla y lascas sin rastros de utilización; percutores no formalizados (de superficie

o fragmentados con signos de utilización en sus aristas) o con aristas previamente formalizadas, en todos los casos sobre rocas basálticas.

Entre el instrumental lítico predominan las raederas, raspadores y cuchillos. Se encontraron muy escasas puntas de proyectil (dos sobre 250 instrumentos) en relación al total del muestreo. Una punta apedunculada de base convexa de limbo triangular alargado y retoque bifacial extendido (43 mm de largo, 27 mm de ancho y 7 mm de espesor) presenta una cierta asimetría, y la base no ha sido prácticamente adelgazada; los bordes del limbo presentan una ligera denticulación, mientras que el ápice ha sido destacado por retoque bilateral. Un fragmento de punta apedunculada de base recta sin adelgazamiento y lados subparalelos de retoque bifacial extendido (23 mm de largo, 24 mm de ancho y 8 mm de espesor). Ambas puntas confeccionadas en obsidiana, la primera blanca y la segunda negra.

Los raspadores característicos son de filo corto distal; de filo restringido frontal o angular (variedades

“en hocico” o “con hombro”); raspadores de filo extendido frontolateral con la particularidad de un filo retocado, extendido en parte del perímetro de la pieza, utilizado tal vez indistinta o alternativamente como raedera o raspador. Entre las raederas predominan las laterales de filo simple (variaciones rectas o convexas) y, aunque menos frecuentes, las raederas transversales. Otros grupos tipológicos importantes son los cuchillos de filo natural. En especial están representados por lascas con sus filos naturales utilizados. En proporción menor encontramos perforadores triédricos retocados, muescas y denticulados.

Del instrumental en hueso destaca un punzón decorado con incisiones cortas alineadas y varios ápices de punzones fragmentados (Figura 7). Se halló una cuenta de collar hecha en valva de molusco y fragmentos biselados de maderas con incisiones. Se

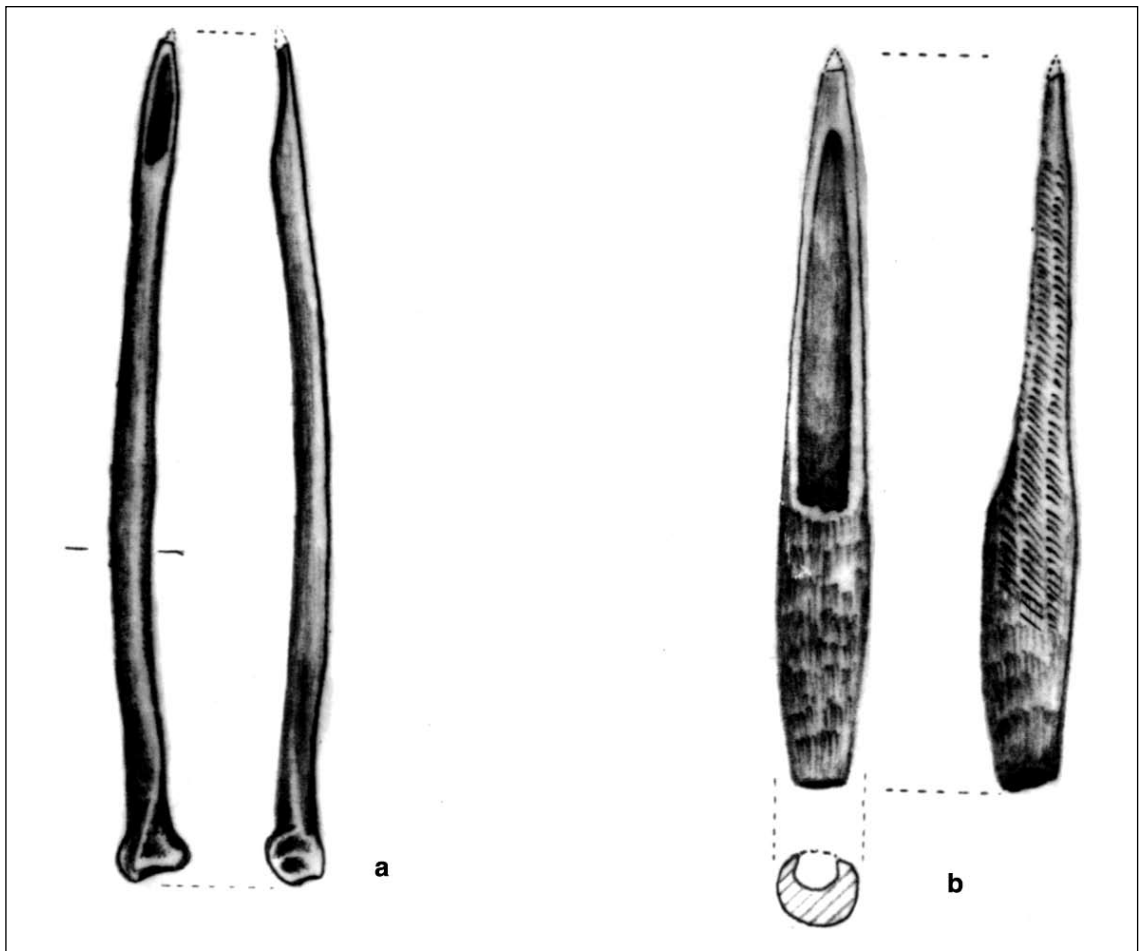


Figura 7. Nivel cultural Río Pinturas I. **a)** Punzón sobre huesos de ave (ARP-1, capa 6 media); **b)** Punta o punzón de hueso con base rebajada, decorado con series longitudinales de incisiones diagonales paralelas. Sobre diáfisis indeterminada (ARP-1, capa 6 media).

encontraron gran cantidad de pigmentos minerales de color rojo y ocre, trozos de yeso cristalino, una pieza teñida por restos de pintura ocre (punta entre muescas) y un fragmento de roca del techo con restos de pintura ocre.

Con respecto a la ocupación de la cumbre de la capa 6 de Cueva de las Manos (nivel cultural local 1b) puede decirse que presenta las mismas características técnico-tipológicas que los conjuntos del nivel cultural 1a precedentemente citado. En este caso nos encontramos con una reducida concentración de artefactos, fogones y restos óseos asociados (guanaco en especial). Se halló una punta de proyectil apedunculada con ápice fragmentado, de limbo sublancheado de base recta, asimétrica y de retoque bifacial extendido (42 mm de largo, 22 mm de ancho y 6 mm de espesor) en sílice rojo. Asimismo se encontró un fragmento de bola con la superficie tratada mediante picado (60 mm de diámetro reconstruido) y trozos de pigmentos minerales rojo, ocre y umbra. Una diferencia importante –desde el punto de vista tipológico-técnico– es la reducción del tamaño del instrumental lítico en relación a los conjuntos del nivel cultural 1a, pues aquí encontramos que el módulo dimensional se aproxima a mediano y corto, características éstas de los conjuntos que integran el nivel cultural Río Pinturas II.

Cueva Grande del Arroyo Feo, Nivel 1, capa 11

Se caracteriza por la presencia de instrumentos sobre lascas de tamaño grande y nódulos tabulares, con retoque marginal unifacial.¹

La capa natural 11 presentaba un sedimento homogéneo, seco areno-limoso y en ella se pudieron determinar tres ocupaciones (base, media y cumbre, respectivamente) indicadas por tres fogones parcialmente superpuestos. La ocupación más importante en relación a la cantidad y asociación de los artefactos está ubicada en la zona media. Se encontraron guijarros transportados asociados y escasos restos vegetales. El análisis de los restos faunísticos indica presencia de

Lama guanicoe y abundancia de restos de roedores, entre ellos *Lagidium* sp. (Silveira 1979).

La capa 11 se apoyaba sobre un sedimento más rojizo, muy húmedo, con escasos restos vegetales, denominado capa 12, que cubría la toba basal disgregada.

El instrumental lítico de la capa 11 ha sido realizado sobre lascas angulares, con dorso, secundarias y primarias, siendo común en los instrumentos la conservación de la corteza original del núcleo a manera de dorso. Se utilizaron también como formas-base nódulos tabulares. En general las piezas son de tamaño grande a muy grande, alcanzando secciones muy gruesas (Figuras 8 y 9c).

Predomina el retoque marginal unifacial directo. Una sola pieza fragmentada presenta retalla unifacial extendida (directa) y retoque marginal unifacial (inverso) similar a una plataforma preparada para el adelgazamiento de la cara opuesta.

Se hallaron escasos núcleos para la obtención de lascas, en general con negativos de pocas extracciones, además de un reducido número de desechos de talla. Predomina la utilización de rocas silíceas.

Los grupos tipológicos más característicos son raeders, raspadores y cuchillos; no se hallaron puntas de proyectil. Entre los ejemplares se destacan: raspador de filo frontal corto con bisel “carenado” de retoque laminar profundo; raspador de filo extendido fronto-lateral sobre lasca, con un filo reactivado; raeders laterales simples con dorso cortical; pieza fragmentada de retoque unifacial extendido; cuchillo de filo natural con dorso cortical y raedera lateral de filo doble de sección espesa.

El instrumental de hueso se restringe a un punzón fragmentado. También se hallaron pigmentos minerales de color rojo oscuro.

Con respecto a los restos faunísticos (Silveira 1979), hay una notable diferencia en relación a los registros obtenidos en otras capas: 70% de los restos corresponden a roedores, mientras que sólo 26% a *Lama guanicoe*. De esta especie sólo hay como NMI un ejemplar de juvenil y los especímenes o restos presentes se encuentran diseminados. Nos interesa subrayar la presencia de una cantidad de molares fragmentados así como restos de cráneos que indican con seguridad el transporte de la cabeza

¹ De acuerdo con las dimensiones absolutas (largo-ancho) se han establecido las siguientes subdivisiones: piezas muy pequeñas, comprendidas hasta 2 cm de largo-ancho; piezas pequeñas entre 2.1 y 4 cm; piezas medianas pequeñas entre 4.1 y 6 cm; piezas medianas grandes entre 6.1 y 8 cm; y piezas grandes entre 8 y 12 cm. Las piezas denominadas muy grandes comprenden tamaños superiores a 12 cm.

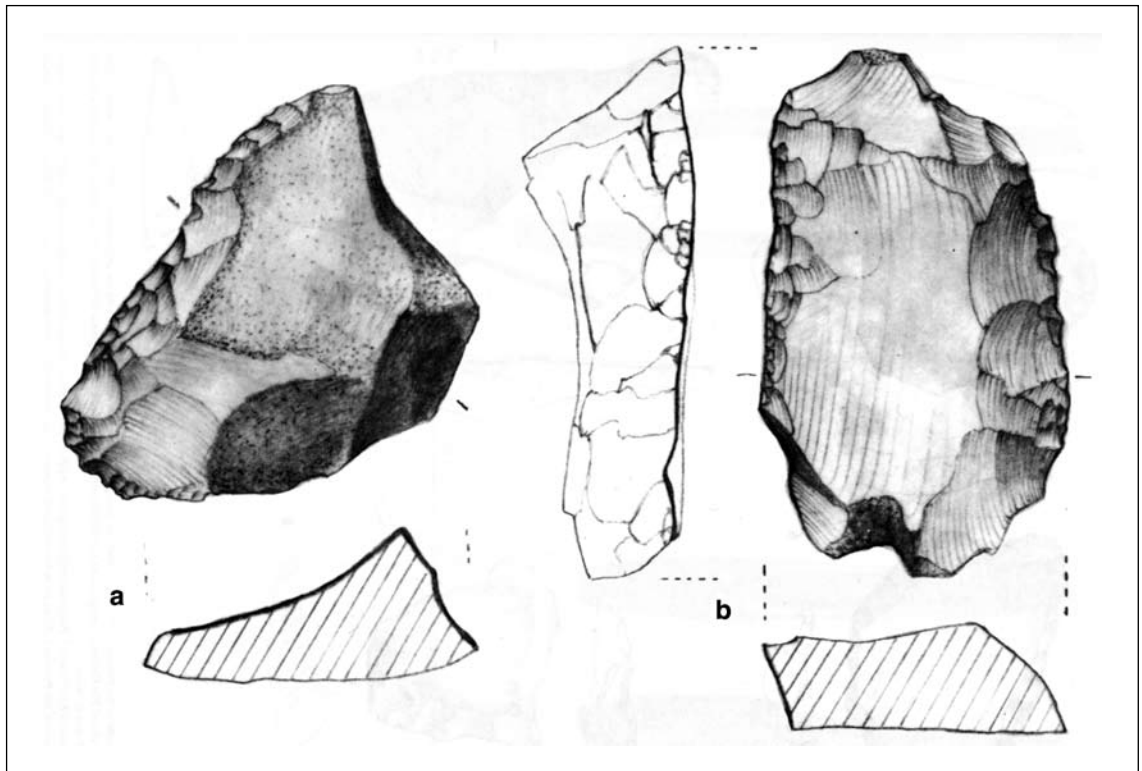


Figura 8. Nivel cultural Río Pinturas I. a) Raedera lateral inclinada con dorso reservado sobre lasca cortical (AF-1, capa 11 cumbre). Basalto; b) Raedera lateral gruesa con retoques complementarios sobre la arista del dorso, lasca con dorso (AF-1, capa 11 media). Sílice.

y quizá su aprovechamiento. Entre los roedores, los cricétidos y *Ctenomys* son los más numerosos, en especial representados por sus huesos largos, mandíbulas y maxilares. La posibilidad de consumo por el hombre parece más bien improbable (Silveira 1979: 244) y asignable en cambio a productos de bolos de regurgitación de lechuzas y búhos. Podría entenderse entonces que estas aves concurren al lugar recién cuando el hombre abandona el sitio, produciéndose así un caso de asociación secundaria de restos. Esta suposición podría verse avalada por no presentar los restos, huellas de corte ni quemaduras. Los restos de *Lagidium*, aunque sólo se hallaron mandíbulas, presentan huellas de corte. Del ñandú están presentes huesos largos (húmero y metatarso) y cáscara de huevo, posible indicador este último del uso estacional de la cueva (Aguerre 1981-82).

La presencia significativa de piezas de retoque marginal de tamaño muy grande y espesor notable (raederas y raspadores espesos), y la ausencia de puntas de proyectil diferencian el conjunto lítico de

esta capa 11 de Arroyo Feo de los de la capa 6 de Cueva de las Manos (Aguerre 1981-82). Asimismo algunas de estas grandes piezas de retoque marginal permiten comparaciones con el nivel 11 de Los Toldos (Cardich y Flegenheimer 1978: 238). Si bien las de AF-1 tienden a un mayor espesor, presentan filos en retoque abrupto y están confeccionadas sobre formas-base sin mayor elaboración (Aguerre 1981-82: 230). El resto de los artefactos de retoque marginal y la presencia de piezas de adelgazamiento bifacial en Arroyo Feo marcan, en cambio, estrechas relaciones técnico-tipológicas con los conjuntos de la capa 6 de Cueva de las Manos, donde tampoco faltan algunas piezas espesas como cepillos y raederas (Aguerre 1981-82).

La menor variedad en el instrumental lítico de la capa 11 de AF-1 en relación a Cueva de las Manos, sugiere que en Arroyo Feo se llevó a cabo un número más restringido de actividades, entre las que se incluían algunas que implementaban artefactos masivos para desbaste potente, factiblemente sobre madera o piel seca (Aguerre 1981-82: 237).

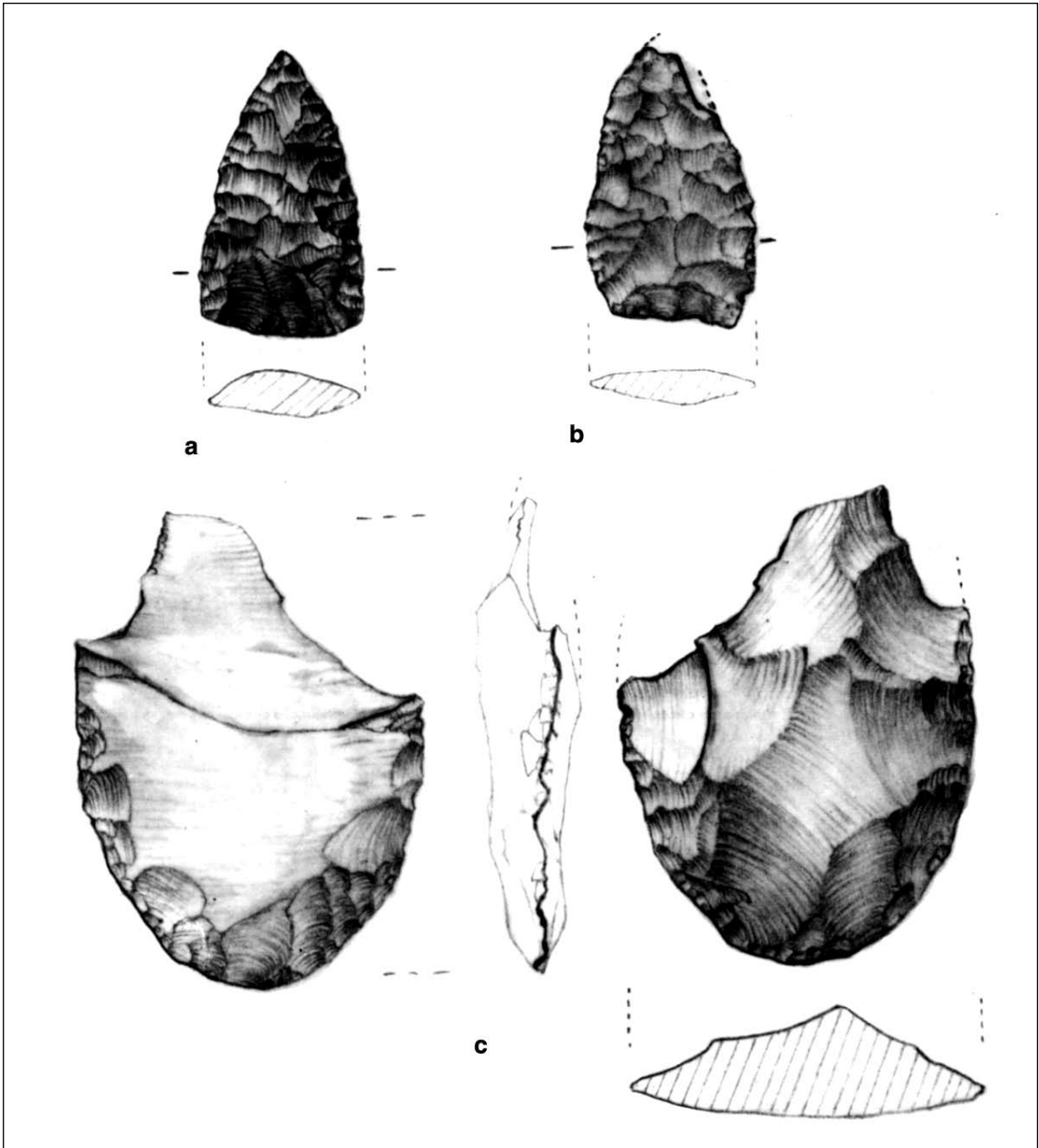


Figura 9. Nivel cultural Río Pinturas I. **a)** Punta apedunculada de limbo triangular alargado (ARP-1, capa 6 media). Obsidiana; **b)** Punta apedunculada de limbo sublanceolado con base recta (ARP-1, capa 6 cumbre). Sílice; **c)** Pieza bifacial fragmentada –retoques directos extendidos e inversos marginales– con microlascados inversos sumarios en filo de fractura (AF-1, capa 11 base). Sílice.

Alero Cardenas 1, capa 7

El material lítico y faunístico del sitio se encuentra aún en proceso, pero resulta de interés destacar, a los fines de este bosquejo, la presencia de algunos artefactos líticos significativos.

En la mencionada capa 7, además de los artefactos que caracterizan al Nivel Río Pinturas I, entre los que se incluyen puntas triangulares apedunculadas, se recuperaron dos puntas: una lanceolada de base convexa ligeramente acuminada y sección lenticular delgada, en sílice rojizo, tal vez con impregnaciones de ocre rojo, y otra romboidal de limbo triangular de aletas insinuadas y pedúnculo esbozado, de sección

plano-convexas, en sílice marrón, cuya morfología recuerdan, respectivamente, a la de los ejemplares correspondientes a la capa 3 del sitio CCP-5, área Río Belgrano, en Santa Cruz (Aschero 1981-1982: 278, Fig. 6) y al Nivel III de Magallanes (Bird 1946; Emperaire *et al.* 1963). La presencia de estos artefactos refuerza la hipótesis de una vinculación entre el Nivel Río Pinturas I (tradicción Toldense) y el Nivel Magallanes III, señalada con anterioridad por uno de nosotros (Aguerre 1979).

El arte rupestre del grupo estilístico A

Hemos asignado al nivel cultural Río Pinturas I las manifestaciones de este grupo estilístico. Fue documentado en la Cueva de las Manos, donde alcanzó un virtuosismo que lo ubica entre los más importantes testimonios del área (Figura 10). En este sitio, la vinculación de las primeras ocupaciones con las manifestaciones de este grupo estilístico se encuentra corroborada por el hallazgo en capa de un fragmento de roca con pintura ocre del techo del alero, de pigmentos naturales y de yeso cristalino,

que fueron utilizados para preparar las pinturas con que se ejecutaron los motivos artísticos de los paredones, de acuerdo con lo determinado mediante el análisis por difracción de rayos X (Iñíguez y Gradin 1977).

Se caracteriza fundamentalmente por escenas de caza dinámicas y anécdotas, en las que la vinculación entre el cazador y la presa ha sido representada con simplicidad pero con naturalismo. En ellas se testimonia la persecución individual y también el atajo o rodeo grupal, en dos casos constituido por 10 o 12 cazadores y 40 o 43 guanacos. Una de las escenas finaliza en un cerco de cazadores que rodean a un animal apresado; otra representa una manada sorprendida en un cañadón, figurado por una fisura o irregularidad de la roca, que se desbanda hacia izquierda y derecha del observador al ser atacada con proyectiles. Se testimonia, asimismo, el uso de “bolas perdidas” o esferoides de piedra unidos a un cordel, algunas de ellas con “manija” en forma de cruz en el extremo proximal (González 1953: 230, Fig. 42).



Figura 10. Detalle de escena de caza del grupo estilístico A de Cueva de Las Manos.

Las figuras humanas han sido dibujadas siempre proporcionalmente más pequeñas que las de los guanacos. Se hallan representadas de perfil con los brazos abiertos, con un solo brazo o sin ellos, corriendo con las piernas abiertas. En el caso del cerco alrededor del animal apresado, han sido dibujadas de frente y tienen prolongaciones en la cabeza como si fueran adornos de plumas.

La utilización de diferentes colores para la ejecución de las escenas (negro, ocre, rojo y violáceo) ha permitido constatar que las mismas se hallan vinculadas a escasos negativos de mano del mismo color. Las superposiciones constatadas, además, señalan un desarrollo estilístico local, aunque no necesariamente en un espacio de tiempo prolongado.

En general, las escenas han sido ejecutadas en los paredones externos de la Cueva de las Manos o en la visera de los aleros, en lugares luminosos y despejados.

Nivel cultural Río Pinturas II

Aproximadamente entre 7000 y 3400 AP, las estratigrafías de Cueva de las Manos y Cueva Grande del Arroyo Feo han proporcionado componentes cuyas características ergológicas permiten separarlos en dos grupos, con diferencias en la tipología y tecnología de los conjuntos líticos. El que denominamos Río Pinturas IIa se caracteriza por la presencia de tipos de instrumentos comunes al nivel cultural regional Río Pinturas I, mientras que el Río Pinturas IIb no presenta algunos de los tipos mencionados, mostrando, en cambio, una tendencia hacia la utilización de hojas como formas-base de los instrumentos, hacia el uso de módulos laminares en la selección de las formas-base y al uso exclusivo del retoque marginal, sin indicadores del uso del retoque bifacial o unifacial extendido ni de puntas de proyectil líticas. La posición estratigráfica y la cronología de los componentes de ambos grupos indican que ambos son relativamente sincrónicos en parte de su desarrollo.

Río Pinturas IIa

AF-1, capa 9 base: CSIC 518; 6000±60 años AP (4050 AC).

AF-1, capa 9: CSIC 397; 4900±50 años AP (2950 AC).

AC-1, capa 5 base: AC 498; 3450±110 años AP (1500 AC).

ARP-1, capa 5: NOVA 116; 3380±90 años AP (1430 AC).

Agrupamos los conjuntos de las capas 10 y 9 del Arroyo Feo y capa 5 de la Cueva de las Manos, que presentan las siguientes características sobresalientes:

- 1) Presencia de ciertos tipos de instrumentos similares a los del Nivel Río Pinturas I, como es el caso de las puntas triangulares apedunculadas de retoque bifacial extendido, sobre obsidiana negra.
- 2) Presencia de técnica de retoque bifacial.
- 3) Utilización de lascas y lascas laminares como formas-base para la realización de instrumentos, al mismo tiempo que se señala un incremento de la técnica de extracción de hojas.²

Sin embargo, las diferencias tipológicas y la cronología obtenida para las capas 10/9 de Arroyo Feo y 5 de la Cueva de las Manos nos impulsan a considerar, por el momento, separadamente a dichos conjuntos.

Cueva grande del Arroyo Feo, nivel I, capas 10 y 9. La ocupación de la capa 10 se halla testimoniada por un fogón, y brindó muy escasos artefactos, algunas astillas de huesos largos de guanaco y restos óseos de roedores. Se recuperó un fragmento de pieza bifacial, posiblemente correspondiente a un limbo de punta, ejecutado sobre sílice rojo, así como también un núcleo discoidal para extracción de lascas.

La capa 9 presenta un sedimento areno-limoso con restos vegetales y clastos pequeños abundantes. La ocupación se detectó en la base de la misma, donde aparecieron por lo menos dos grandes fogones rodeados por astillas óseas de guanaco, lascas y hojas sin rastros de utilización, instrumentos y guijarros transportados.

² Consideramos que "hoja" es semejante al término *blade* o *lame* de la terminología norteamericana y francesa, respectivamente. Incluye sólo las piezas con una o más aristas longitudinales en cara dorsal, que indican extracciones unidireccionales a partir de plataformas de percusión preparadas. En este sentido, es más restringido que el término *lámina*, de uso corriente en Sudamérica. Usamos "lámina" para designar, entre otros, los productos iniciales de la preparación de la arista guía de un núcleo de hojas, tales como las láminas primarias o las láminas en cresta. Como adjetivo usamos "láminas" en sentido estrictamente dimensional para referirnos a piezas cuyo largo sea igual o mayor a dos anchos.

Para la ejecución del instrumental lítico se utilizaron lascas laminares, hojas y en menor proporción lascas con dorso, secundarias y primarias, de tamaño mediano a grande. La materia prima preponderante son las rocas síliceas y la obsidiana, esta última en especial para las puntas de proyectil.

El conjunto se caracteriza por la presencia de instrumentos de retoque marginal unifacial, destacándose las raederas laterales simples sobre lasca laminar en punta, los raspadores de filo frontal corto sobre hoja y cuchillo de filo retocado (Figura 11b, e, f).

La técnica bifacial está representada por dos puntas de proyectil apedunculadas, de limbo triangular y base convexa y un fragmento de una pieza de retoque bifacial extendido, todas ellas en obsidiana negra (Figura 11a).

Cueva de las Manos, nivel II, capa 5. La capa 5 está compuesta por un sedimento fino y arenoso, con abundantes clastos y bloques provenientes del derrumbe del techo, uno de los cuales tenía en su zona interior negativos de manos de color ocre-amarillo y blanco. Se ubicaron dos fogones, a los que se encontraban vinculados abundantes restos óseos de guanaco, presumiblemente de por lo menos tres individuos. Además se recuperaron huesos de ñandú, de tucutucu, de lagarto y de un carnívoro pequeño sin identificar (Mengoni y Silveira 1976).

El instrumental lítico se caracteriza por la utilización de lascas y hojas como formas-base. Predominan las lascas angulares, secundarias y con dorso. Las hojas son de tamaño mediano a pequeño, utilizadas en su mayoría como cuchillos de filo natural o como formas-base de raspadores. Se destaca un ejemplar

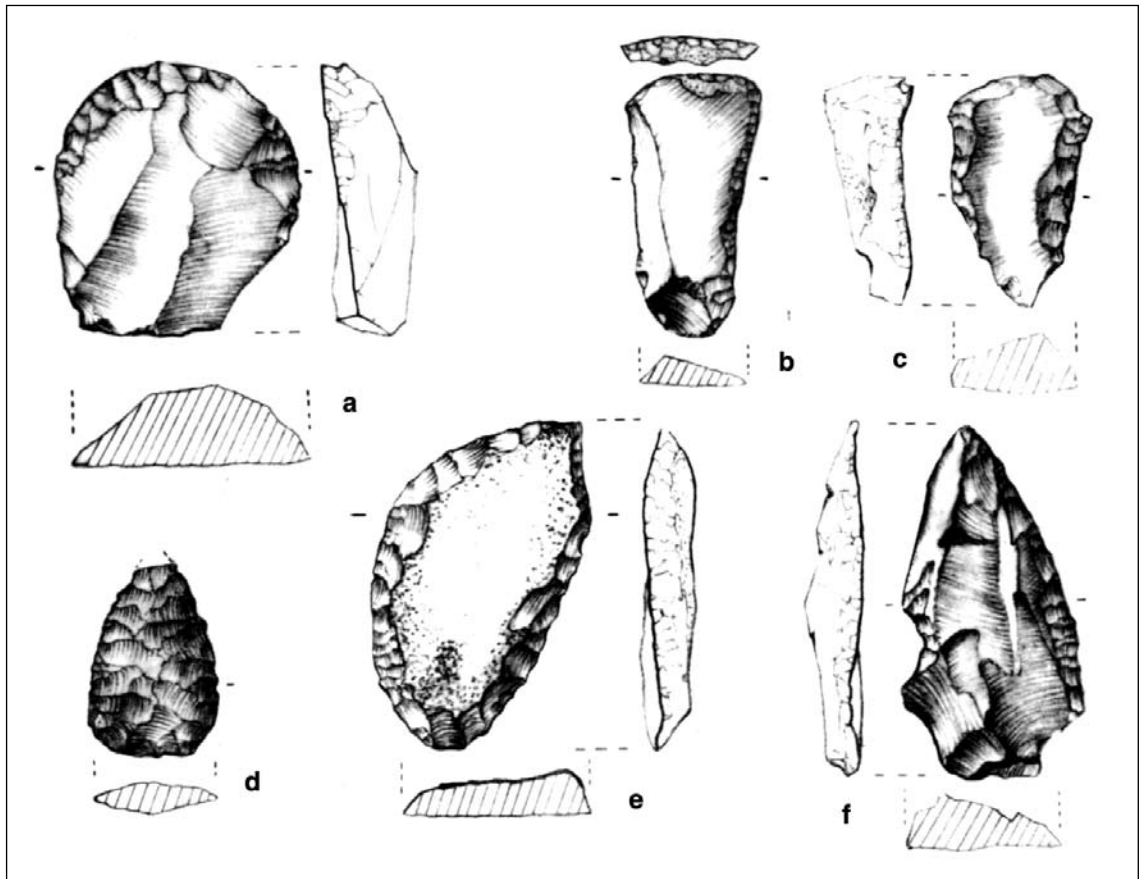


Figura 11. Nivel cultural Río Pinturas I: Raspador de filo frontal corto semicircular sobre lasca angular (ARP-1, capa 6 media). Sílice; **a)** Nivel cultural Río Pinturas IIa; **b)** Raspador de filo frontal corto con filo complementario retocado en bisel agudo, sobre lasca angular laminar (AF-1, capa 9). Sílice; **c)** Raspador de filo frontal corto con filo complementario retocado en bisel oblicuo y dorso retocado. Sobre lasca (ARP-1, capa 5). Sílice; **d)** Punta apedunculada de limbo subtriangular y base convexa (AF-1, capa 9). Obsidiana; **e)** Raedera de retoque perimetral sobre lasca cortical (AF-1, capa 9). Sílice; **f)** Raedera lateral inclinada sobre lasca laminar en punta (AF-1, capa 9). Sílice.

de hoja estrangulada por retoque ultramarginal, en sílice, de tamaño mediano. Solamente fue hallado un núcleo prismático de hojas sobre 17 de lascas.

Los instrumentos más característicos son las raederas, los raspadores y los cuchillos (Figura 11c). Debe mencionarse, sin embargo, la presencia de dos bifaces de aristas irregulares y un fragmento de pieza foliácea. Es necesario destacar la presencia de fragmentos de puntas triangulares de retoque bifacial, extendido en obsidiana negra. Entre los raspadores, predominan los frontales de filo corto distal de tamaño mediano, y, entre las raederas, las laterales simples de retoque unifacial marginal. En los restantes hallazgos destaca un molino plano realizado sobre un trozo de arenisca, de forma subtrapezoidal alargada con una cavidad central poco profunda de contorno oval, con fuertes rastros de utilización (33 cm de largo, 25 cm de ancho y 10 cm de espesor) (Aguerre 1977: 137-138, Lám. III); un tubo de hueso de 5.9 cm de largo y 7 a 10 mm de diámetro con extremos romos; dos esferoides y un fragmento de bola; y pigmentos minerales de color rojo, ocre y umbra. El conjunto lítico, de acuerdo a sus dimensiones, se ubica dentro del módulo mediano, pero en él destacan ciertas piezas que, por su forma y tamaño grande, son similares a las halladas en los niveles de ocupación más bajos de esta cueva.

Río Pinturas IIb

AF-1, capa H media/base: CSIC 519; 5550±50 años AP (3550 AC).

AF-1, capa 7 base: CSIC 521; 4480±60 años AP (2530 AC).

AF-1, capa 7 base: CSIC 520; 4050±50 años AP (2100 AC).

Agrupar los conjuntos obtenidos en las capas 8, 7 y 7b del sitio AF-1, que constituyen el nivel cultural local Arroyo Feo III. Los fechados radiocarbónicos correspondientes señalan para ellos una ubicación cronológica tentativa entre 5500 y 4000 años AP, sugiriendo la posibilidad de un desarrollo en parte sincrónico de los niveles IIa y IIb.

Cueva grande del Arroyo Feo, nivel III, capas 8 y 7b. Con estas capas se inician en el sitio una serie de ocupaciones de mayor intensidad que las de las capas 11, 10 y 9, deducidas a base del aumento de

los muestreos de instrumentos líticos, desechos de talla y residuos orgánicos en general. Los análisis faunísticos indican para estas capas un énfasis en la caza del guanaco –particularmente en la capa 7b donde se distingue un número mínimo de 11 individuos– con trozamiento secundario y trabajo del cuero en el sitio, indicado por la presencia de huesos largos fragmentados, vellones de lana y restos de pelo, a los que se agregan fragmentos de cueros curtidos (Silveira 1979). Uno de estos fragmentos recogidos en la capa 8 ha sido rasurado parcialmente y presenta restos de costura con tendón fino (2 mm) en el borde. La presencia de huesos de ñandú es mínima para ambas capas (Silveira 1979).

En la capa 7b hay zonas con restos vegetales dispersos, que delimitan el área con fogones; los restos faunísticos y los artefactos líticos aparecen indistintamente fuera o dentro de las zonas referidas. Los fogones en ambas capas son del tipo plano, sin la cubeta formalizada y sin delimitación con piedras (tipo *à plat* en Leroi-Gourhan y Brezillon 1972). Uno de estos fogones de la capa 7b –constituido por una potente lente de cenizas sin carbones– contenía una concentración de artefactos sobre sílices afectados por la acción térmica que comprendía desechos de talla, fragmentos de hojas con y sin retoque, núcleos agotados, lascas utilizadas y fragmentos de raspadores sobre lascas y hojas. Este hallazgo, sumado al de otros núcleos y percutores en capa, sugieren tareas de extracción y formatización de instrumentos *in situ*.

La industria lítica se caracteriza por el empleo de hojas y lascas laminares como formas-base (hojas de arista simple y doble, lascas laminares angulares, secundarias y otras).

Las piezas grandes y muy grandes de módulos laminares, sin ser frecuentes, son características de estas capas y no aparecen en las posteriores. Otras características –compartidas con las capas asignadas al nivel local Arroyo Feo IV– son la utilización del retoque unifacial directo marginal, con variaciones más frecuentes entre las formas escamoso irregular, paralelo corto y paralelo laminar, con notable ausencia de piezas de retoque extendido unifacial o bifacial y aun de desechos de talla o retoque que indican adelgazamiento bifacial.

En ambas capas los instrumentos más característicos son lascas laminares y hojas con filos

naturales laterales con rastros de utilización, con o sin dorso reservado (cuchillos de filo natural no formalizados) y los raspadores de filo frontal corto sobre hojas y lascas, con muy escasos ejemplares de filo doble disto-proximal (capa 7b) y con recurrente utilización de los filos laterales para su uso en estado natural o mediante retoque continuo en bisel oblicuo (50° a 80°) o muy oblicuo (30° a 49°). Dentro de estos raspadores son rasgos característicos, aunque no frecuentes, la presencia de filos oblicuos laterales con escotaduras retocadas conformando piezas “estranguladas” (capas 7b y 8; Figuras 12 y 13). Los módulos dimensionales de estos raspadores comprenden piezas enteras y fragmentadas “mediano-normales” (relación 3/2-1), enteras “mediano alargadas” y pocas pero significativas piezas “laminares normales y angostas”; tanto piezas enteras como fragmentadas recurren en tamaños “medianos grandes” y “medianos pequeños”, señalándose piezas de tamaño “grande” que no aparecen en niveles posteriores.

Las puntas de proyectil líticas faltan en ambas capas, y sólo puede incluirse entre las armas arrojadas un fragmento de bola esferoidal, de picado regular de 62 mm de diámetro, aparecida en la capa 8.

Los percutores recogidos en estas capas son escasos, y se trata de distintos tipos de guijarros con aristas astilladas por el uso. Los núcleos son generalmente pequeños en relación al tamaño de los instrumentos, y deben considerarse piezas residuales aunque no estén agotadas sus posibilidades de extracción. Las extracciones unidireccionales son dominantes y parten de plataformas preparadas con ángulos entre 65 y 75 grados, presentando casos de retoques irregulares en el borde de extracción. Correspondiendo a estas características, los talones de los instrumentos son lisos, facetados o puntiformes sin preparación de un punto de apoyo o percusión.

Las rocas síliceas (xilópalo o calcedonia) son dominantes en ambas muestras, y es notable el escaso uso

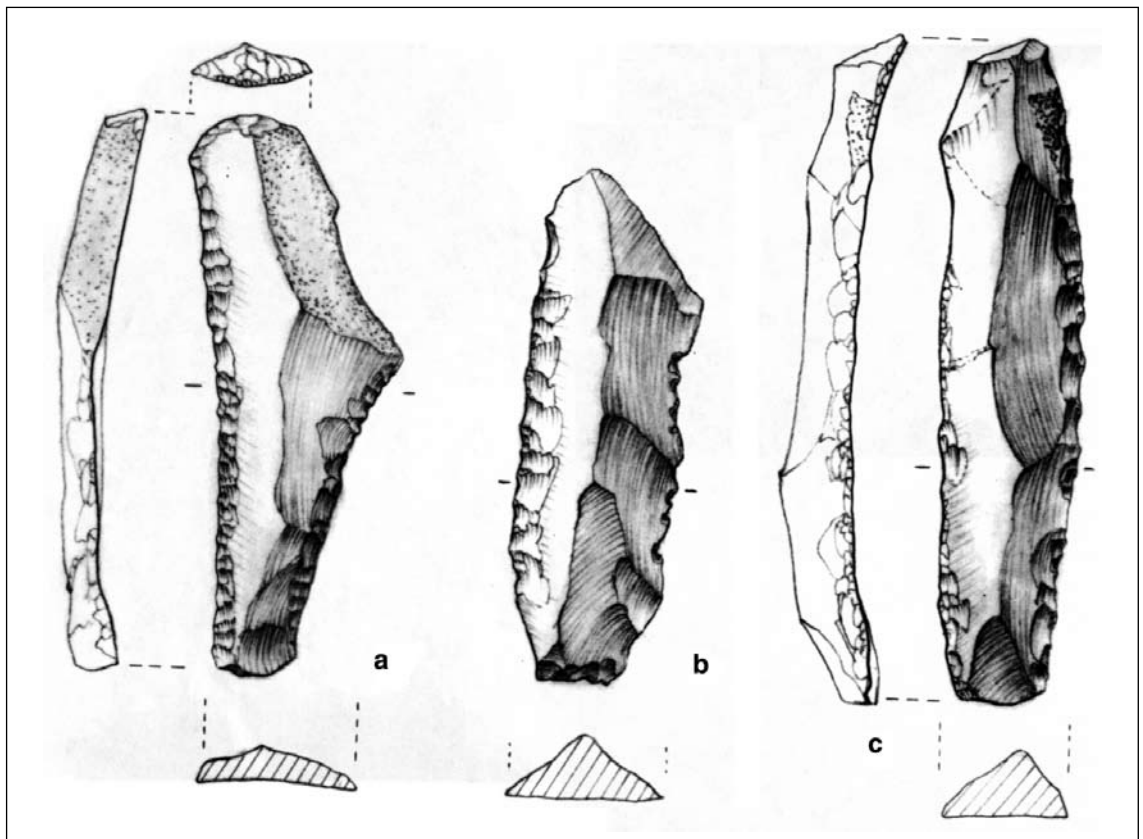


Figura 12. Nivel cultural Río Pinturas IIb. a) Raspador de filo frontal corto con dos filos retocados complementarios: bisel oblicuo y bisel agudo, sobre lasca angular laminar con reserva de corteza (AF-1, capa 8). Sílice; b) Cuchillo de filo retocado (lateral) con un filo natural utilizado complementario, sobre lámina en cresta (AF-1, capa 7b). Sílice; c) Lámina con dos filos retocados en bisel oblicuo –retoque y microrretoque– sobre lámina en cresta (AF-1, capa 7b). Sílice.

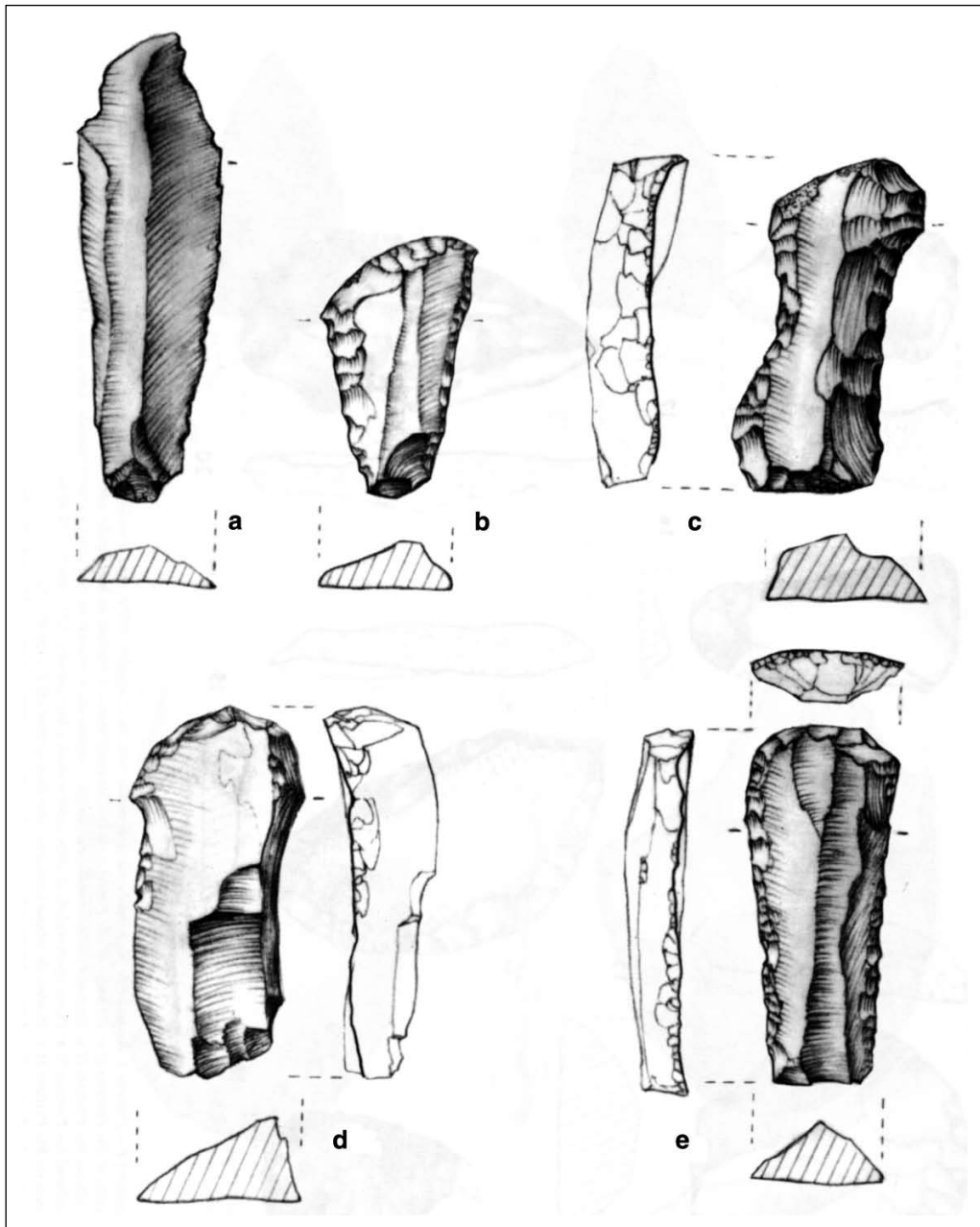


Figura 13. Nivel cultural río Pinturas IIb. **a)** Hoja con filos naturales con microlascados de utilización (cuchillo) (AF-1, capa 8). Sílice; **b)** Raspador de filo frontal corto oblicuo con ápices angulares activos y dos filos complementarios de retoque en bisel oblicuo, sobre hoja de aristas doble (AF-1, capa 8). Sílice; **c)** Raspador de filo angular restringido sobre hoja estrangulada –filos cóncavos opuestos en bisel oblicuo– (AF-1, capa 7b). Sílice; **d)** Raspador de filo frontal corto oblicuo con ápice angular activo destacado por retoque sumario lateral, sobre lasca laminar de arista rebajada (AF-1, capa 7b). Sílice; **e)** Raspador de filo frontal corto con dos filos complementarios retocados en bisel oblicuo, sobre hoja de arista doble (AF-1, capa 8). Sílice.

de la obsidiana negra, común entre los instrumentos de las capas inferiores y superiores de este sitio y en otros sitios del área.

La industria del hueso está sólo representada por un fragmento de retocador de la capa 8. En su defecto, en dicha capa hay huesos posiblemente utilizados y con restos de pintura roja.

Los pigmentos minerales naturales y preparados (a modo de *crayon*) son más comunes en la capa 7b en tonos rojos y rojo-violáceos, señalando posibles relaciones con las representaciones rupestres.

El arte rupestre del grupo estilístico B. A partir del componente tardío del nivel cultural Río Pinturas I (Cueva de las Manos 1b) se desarrolla en el área el denominado grupo estilístico B, compuesto principalmente por conjuntos de guanacos y manos ejecutados separadamente, aprovechando para ello suaves depresiones o “nichos” delimitados naturalmente por la conformación de las rocas. La figura humana –aun cuando puede estar presente– pierde su dinamismo y el estrecho vínculo anecdótico con los guanacos. Ha sido dibujada de frente y estilizada mediante la prolongación del tronco. Presenta prolongaciones en la cabeza, las piernas cortas, un solo brazo y un abultamiento en el otro hombro. En ciertos casos se hallan agrupados en hileras horizontales o son bicolors: mitad del cuerpo roja y la otra blanca.

La representación del guanaco constituye el tema central de este grupo estilístico. Su silueta ha sido dibujada en actitud más bien plácida o estática con un acentuado abultamiento del vientre. El pescuezo es largo y la cabeza pequeña, la cola suavemente arqueada. La vasadura ha sido representada bipartida o hendida en perspectiva frontal.

Si bien existen representaciones aisladas de guanacos, éstos en general han sido distribuidos en un espacio delimitado naturalmente y pueden interpretarse como manadas, como sucede con un conjunto de guanacos blancos del Alero Charcamata, ejecutados con el pescuezo arqueado hacia abajo como si estuvieran comiendo.

El grupo B comprende, asimismo, animales junto a sus crías (guanacos y un caso de ñandú) y por lo menos dos ejemplos de parición (guanacos con patas traseras extendidas, el cuello curvado y la cabeza mirando hacia atrás).

La vinculación entre las figuras humanas y animales no es expresa. Algunos trazos lineales, sinuosos o rectilíneos, que se inician cerca de una silueta humana y finalizan en el cuello o la pata de un guanaco y de un felino, han sido interpretados como lazos.

Las representaciones de guanacos tienen tamaño variado, desde unos 10 cm hasta 98 cm de largo.

Desde el punto de vista estilístico también presentan variaciones morfológicas notables, por lo cual es posible que en el futuro puedan establecerse distintas etapas para su desarrollo.

Los negativos de manos que integran el grupo B son abundantes, y en general se hallan concentrados en espacios laterales o cornisas dentro del sitio, pero también en pequeños abrigos exclusivamente con manos. Su tamaño en el Arroyo Feo oscila entre 12 y 19 cm de largo y 7 a 10 cm de ancho. Fundamentalmente corresponden a la impronta de la mano izquierda, pues, en la Cueva de las Manos, de 829 negativos sólo 31 son de la extremidad derecha. Algunos han sido ejecutados, incluyendo el antebrazo.

La técnica del negativo fue extendida a la pata del ñandú y a ciertos objetos de forma aproximadamente circular.

Los colores utilizados para la ejecución de los motivos hasta aquí mencionados abarcan los siguientes tonos: negro, rojo, rojo-violáceo, amarillo, blanco, violáceo y muy raramente verde. Las superposiciones constatadas no permiten una seriación precisa, pues es muy probable que se hayan aplicado diversos colores al mismo tiempo, como lo sugiere la presencia de motivos bicolor. La abundancia de las pinturas y la amplitud del espacio ocupado por ellas indican, por lo demás, un prolongado período de ejecución.

Dentro del grupo estilístico B pero con la salvedad de que podría constituir un subgrupo independiente (B1), que perduraría hasta el nivel cultural Río Pinturas IV, hemos incluido una serie de figuras biomorfas muy estilizadas.

Algunas de ellas, a las que denominamos “matuastos” por recordar a los lagartos de la zona, tienen una larga cola y cuatro pequeñas extremidades; otras se asemejan a batracios, y en vez de cola presentan prolongaciones puntiformes. Estos motivos podrían interpretarse como antropomorfos, pero la presencia de otros, que sin duda tienen tal carácter, pareciera indicar lo contrario. En este caso se trata de figuras humanas esquematizadas mediante la representación frontal de un cuerpo oval ejecutado con pintura plana, con cabeza, brazos y piernas abiertas.

Se incluyen, asimismo, en este subgrupo algunos negativos de manos; tridígitos o motivos tripartitos; círculos con puntos adosados a la periferia o rosetas (ambos posiblemente vinculados a la representación

de rastros de aves y felinos, respectivamente); siluetas de pies; líneas serpentiformes; elementos estrellados, tal vez antropomorfos, y ciertas figuras de cuadrúpedos que, por su esquematismo, podríamos llamar aberrantes.

La Cueva Grande de Arroyo Feo presenta una serie de conjuntos de diversos colores (negro, rojo y blanco, especialmente) correspondientes al grupo estilístico B1, que han podido ser agrupados diacrónicamente a base de las superposiciones constatadas y a los vestigios de pigmentos recuperados en capas, que permitió dividir el subgrupo en por lo menos tres variedades estilísticas (Gradin 1981-82).

Consideraciones finales

El esquema de niveles culturales que hemos presentado se basa en la documentación de ocupaciones registradas en cuevas o aleros con arte rupestre. Ello implica que caracteriza sólo una categoría de sitios arqueológicos dentro de los que compondrían los sistemas de asentamiento posibles del área investigada. Estas ocupaciones muestran, sin embargo, una variedad importante de artefactos y ecofactos y estructuras de planta que permiten sostener, en la mayoría de los casos, la existencia de actividades diversas de subsistencia –aprovechamiento de recursos de caza y recolección, producción de manufacturas–, conjuntamente con otras de carácter social o ceremonial que implican la ejecución del arte rupestre. Consecuentemente, los abrigos con arte parietal son utilizados en distintos momentos como espacios domésticos que han sido foco de explotación o consumo de recursos variados, utilizando distintas tecnofacturas traídas o producidas en el sitio. Tales características validan el establecimiento de diferencias tecnológicas o estilísticas en la comparación de los conjuntos líticos de las sucesivas ocupaciones ocurridas en estos abrigos.

La asociación contextual de las pinturas rupestres con las ocupaciones ha sido proporcionada por los análisis mineralógicos por difracción de rayos X de muestras de pinturas en la roca-soporte y de pigmentos minerales u otros elementos recuperados en capas arqueológicas, tanto en Cueva de las Manos (Iñiguez y Gradin 1977) como en el sitio Cerro Casa de Piedra 5 al suroeste del Area Río Pinturas (Aschero *et al.* 1984). En esta perspectiva, el arte rupestre debe ser tenido en cuenta como indicador cultural de determinados componentes y considerado

también en el análisis funcional de los sitios en el sistema de asentamiento.

El nivel cultural Río Pinturas I representa las ocupaciones más tempranas registradas en el área a partir de 9400 AP. Se ha señalado en trabajos anteriores la relación tipológica existente entre este nivel cultural y la industria Toldense de las capas 9 y 10 de Los Toldos, en un área inmediatamente próxima a la de nuestras investigaciones. Aguerre (1979) precisó la relación con los conjuntos líticos de Cueva de las Manos Nivel I, base de la comparación del instrumental de retoque marginal sobre lascas (diversos tipos de raspadores, raederas y cuchillos) y de las puntas de proyectil apedunculadas de limbo triangular. La capa 11 de la Cueva Grande de Arroyo Feo, la capa 7 del Alero Cárdenas y la capa 5 del Alero del Búho –otro sitio en estudio en el área del Pinturas (Gradin *et al.* 1979)– conjuntamente con la capa 7b de la Cueva de La Martita, en la altiplanicie central con dataciones de 8050±90 (CSIC-506) y 7940±260 (I-11963) (Aguerre 1982, 1984), comparten características técnico-tipológicas, y podrían integrar una misma tradición industrial, localizada en la zona sur del río Deseado, al norte de la provincia de Santa Cruz. El nivel 11 de Los Toldos constituiría, de acuerdo a una de las alternativas propuestas por Cardich (1973: 121), un posible antecedente de la mencionada tradición.

El nivel cultural regional Río Pinturas I podría asimismo relacionarse –por interacción o difusión de patrones tecnológicos– con el Período III de la secuencia de Magallanes con el que comparte las variantes de base recta, convexa o acuminada, de las puntas de proyectil apedunculadas de limbo triangular y, en parte, su cronología (Bird 1946; Emperaire *et al.* 1963; Massone 1984). Los citados hallazgos de Alero Cárdenas confirman esta relación sostenida por Aguerre (1979).

El grupo estilístico A, vinculado al desarrollo de este nivel cultural en Cueva de las Manos, muestra un predominio temático de las escenas de caza del guanaco con uso de bolas y un número variable de cazadores.

El nivel cultural Río Pinturas IIa, que sin duda encuentra su antecedente en el nivel Río Pinturas I, tiene como rasgo característico la perduración de una parte de la ergología y tecnología de este último. Fue definido como Tradición Toldense (Gradin 1980: 185) o como Tradición Río Pinturas (Aschero

1984) y abarca temporalmente de 6000 a 3450 AP, aunque podría extender sus límites más allá de estas fechas. Por un lado podría remontarse hasta el 6780 AP, en el sitio Casa de Piedra 5, próximo al lago Burmeister (Aschero 1984), al suroeste del área que nos ocupa. Allí se encontraron puntas lanceoladas (Aschero 1981-82: 278, Fig. 6), cuyos antecedentes podrían referirse a las halladas en la capa 7 del Alero Cárdenas. Y por otro lado podría extenderse hasta alrededor del 2150 AP, de acuerdo con la datación obtenida para los niveles 3-4 del sitio Las Cuevas 2 de la estancia La Flora (Mengoni 1984), en los contrafuertes de la altiplanicie central, dentro del área de investigaciones Río Pinturas (Gradin *et al.* 1979: 186). Además, es conveniente destacar que las ocupaciones de la capa 4 del Alero Cárdenas, con puntas pedunculadas atribuibles al nivel Río Pinturas IV, cuya antigüedad máxima en el área ha sido fechada en 1610 años AP (340 DC) (Gradin *et al.* 1979: 217), incluye asimismo algunas puntas triangulares apedunculadas (Gradin 1982), haciendo posible, por lo tanto, una relativa aproximación temporal en el uso de ambas formas de puntas.

El nivel cultural Río Pinturas IIb se registra en el área a partir de 4500 AP. Esta datación es concordante con la obtenida para un nivel similar en la zona sur de la altiplanicie central, en La Martita: I-11904: 4475±95 y CSIC-505: 4520±50 años AP (Aguerre 1982) y también para los niveles con artefactos sobre hoja del sitio Moncada 2, Area de Piedra Parada, en Chubut: AC-666: 5080±100 AP y AC-671: 4770±90 años AP (Aschero 1984). En consecuencia, para los niveles culturales IIa y IIb del Area Río Pinturas, admitimos

un desarrollo contemporáneo, por lo menos a partir de 5500 AP. Sin embargo, el nivel Río Pinturas IIb muestra una sensible diferencia cronológica con la atribuida a la industria Casapedrense de Los Toldos, en la zona norte de la altiplanicie central, que se caracteriza por una tecnología semejante, datada entre 7260±350 AP (Cardich *et al.* 1973: 97) y 4850±90 AP (Cardich 1984-1985: 271).

Con los niveles culturales IIa y IIb se correlaciona el desarrollo de los grupos estilísticos B y B1 en sus primeras fases (Gradin *et al.* 1976; Gradin 1981-1982; Aschero 1983-1985), en los que son reemplazadas las características escenas de caza del grupo A por conjuntos de guanacos y manos negativas ejecutados independientemente. Representan manadas, tal vez algunos animales preñados y animales con cría o en actitud de parir. La figura humana aparece estilizada, dibujada de frente y careciendo de un vínculo anecdótico directo con los motivos zoomorfos (Gradin *et al.* 1979).

Es importante señalar que en sitios del Area Río Pinturas, o en otros más alejados como La Martita y Casa de Piedra 5, no se registran interestratificaciones de los componentes Río Pinturas IIa y Río Pinturas IIb o III. Uno u otro son reemplazados o bien faltan en las secuencias documentadas hasta el momento. En ellas –dentro de la alternativa de que se tratara de grupos de cazadores diferentes– las ocupaciones de cuevas y aleros con arte rupestre estarían indicando situaciones de territorialidad particulares, tal vez vinculadas al desarrollo de los grupos estilísticos de las manifestaciones artísticas.

REFERENCIAS CITADAS

- AGUERRE, A. M., 1977. A propósito de un nuevo fechado radiocarbónico para la Cueva de las Manos, Alto río Pinturas, provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XI: 129-142.
- 1979. Observaciones sobre la industria Toldense. *Sapiens* 3: 35-54.
- 1981-1982 Los niveles inferiores de la Cueva Grande (Arroyo Feo), Area Río Pinturas, provincia de Santa Cruz, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV (2): 211-239.
- 1982. Informe preliminar de las excavaciones de la Cueva 4 de La Martita. Departamento Magallanes, provincia de Santa Cruz. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (San Luis).
- ALONSO, F., C. GRADIN, C. ASCHERO y A.M. AGUERRE, 1984-1985. Algunas consideraciones sobre recientes dataciones radiocarbónicas para el Area río Pinturas, provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVI: 275-285.
- ASCHERO, C., 1981-1982. Nuevos datos sobre la arqueología del Cerro Casa de Piedra, Sitio CCP.5 (Parque Nacional Perito Moreno, Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV (2): 267-284.
- 1983-1985. Pinturas rupestres en asentamientos de cazadores recolectores: Dos casos de análisis aplicando difracción de rayos X. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10: 291-306.

- 1984. Tradiciones culturales en la Patagonia Central: Una perspectiva ergológica. *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Trelew.
- ASCHERO, C. y otros, 1984. *Arqueología del Chubut-El Valle de Piedra Parada*. Dirección de Cultura de la Provincia del Chubut. Rawson.
- AUER, V., 1951. Consideraciones científicas sobre la conservación de los recursos naturales de la Patagonia. *IDIA* 40/41. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Buenos Aires.
- BIRD, J., 1946. The archaeology of Patagonia. *Handbook of South American Indians* vol. 1, pp. 17-24. Washington D. C.
- CABRERA, A., 1956. Esquema fitogeográfico de la República Argentina. *Revista del Museo de la Plata* 8 (33): 87-168.
- CARDICH, A., 1984-1985. Una fecha radiocarbónica más de la Cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVI: 269-273.
- CARDICH, A., L. A. CARDICH y A. HAJDUK, 1973. Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la Cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII: 85-123.
- CARDICH, A. y N. FLEGENHEIMER, 1978. Descripción y tipología de las industrias líticas más antiguas de Los Toldos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XII: 225-242.
- EMPERAIRE, J., A. LAMING y H. REICHLIN, 1963. La grotte Fell et autres sites de la région volcanique de la Patagonie chilienne. *Journal de la Société des Américanistes* 50: 7-77.
- ETCHICHURY, M. C., 1976. Sedimentología de la Cueva de las Manos, estancia Alto río Pinturas (provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* X: 251-260.
- ETCHICHURY, M. C. y R. TOFALO, 1979. Sedimentología de los depósitos de la Cueva Grande del Cañadón Quesada (Arroyo Feo, prov. de Santa Cruz). *Revista de la Asociación de Mineralogía, Petrografía y Sedimentología*, Buenos Aires.
- GOLLAN, J. S., 1958. Zoogeografía. *La Argentina suma de geografía* III: 207-359.
- GONZALEZ, A. R., 1953. La boleadora, sus áreas de dispersión y tipos. *Revista del Museo de la Universidad de La Plata* IV: 133-292.
- GRADIN, C., 1977. Pinturas rupestres del Alero Cárdenas, provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XI: 143-158.
- 1980. Secuencia radiocarbónica del sur de la Patagonia argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV (1): 177-194.
- 1981-1982. Las pinturas de la Cueva Grande (Arroyo Feo), Area río Pinturas, provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV (2): 241-265.
- 1982 Ms. Noticia preliminar de la excavación del Alero Cárdenas, provincia de Santa Cruz. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Luis.
- GRADIN, C., C. ASCHERO y A. M. AGUERRE, 1976. Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos, estancia Alto río Pinturas (provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* X: 201-250.
- 1979. Arqueología del Area Río Pinturas (provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIII: 183-227.
- IGNIGUEZ, A. M. y C. GRADIN, 1977. Análisis mineralógico por difracción de rayos X de muestras de pinturas de la Cueva de las Manos, estancia Alto río Pinturas (provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XI: 121-128.
- LEROI-GOURHAN, A. y M. BREZILLON, 1972. Fouilles de Pincevent. Essai d'analyse ethnographique d'un habitat Magdalénien. *VII Supplement a Gallia Préhistoire*, CNRS, Paris.
- MENGONI, G., 1984. Investigaciones arqueológicas en el noroeste de la meseta central de Santa Cruz. *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Trelew.
- MENGONI, G. y M. SILVEIRA, 1976. Análisis e interpretación de los restos faunísticos de la Cueva de las Manos, estancia Alto río Pinturas, provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* X: 261-270.
- POLANSKY, J., 1965. Estratigrafía neotectónica y geomorfología del Pleistoceno pedemontano entre los ríos Diamante y Atuel, provincia de Mendoza. *Revista Asociación Geológica Argentina* XVII (3-4).
- SILVEIRA, M., 1979. Análisis e interpretación de los restos faunísticos de la Cueva Grande del Arroyo Feo (provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIII: 229-253.
- SORIANO, A., 1956. Los distritos florísticos de la Provincia Patagónica. *Revista de Investigaciones Agrícolas* X (4): 323-347.